

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

ORGANO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año LXI -- Núm. 23.683

Oficinas y talleres: Cirilo Amorós, 26

Lunes 20 de junio de 1938

Número sual: 25 céntimos

Apartado de Correos 147

El discurso del Presidente Negrín ha demostrado que, mientras haya un corazón español, lucharemos firmes y decididos por la libertad e independencia de España

Valencia, baluarte inexpugnable

Es necesaria la movilización de todos los trabajadores

Nadie tiene derecho a ignorar la situación por que estamos atravesando y la obligación que a todos y a cada uno corresponde. Por si los hechos no fueran suficientemente elocuentes, el discurso del Presidente Negrín lo ha puesto de manifiesto de un modo indubitable, para que nadie que sea español deje de cumplir con su deber. Defendamos nuestra libertad y nuestra vida, nuestra existencia como nación, y esto requiere todos los esfuerzos y todos los sacrificios de que seamos capaces. Así lo deben comprender todos, así lo comprenden los Sindicatos de la U. G. T. de Valencia, que estos días se están reuniendo para adoptar acuerdos en relación con la situación que en la región levantina estamos atravesando.

Días pasados celebró Asamblea con este fin el Sindicato de Trabajadores de la Carne, y ayer lo hizo el de Trabajadores del Comercio, acudiendo a la reunión del primero, en representación del Secretariado Provincial de la U. G. T., los compañeros Cuallada, Fuentes y Campuzano, dirigiendo la palabra a los reunidos los dos últimos, que expusieron con gran claridad la labor que incumbió a los trabajadores en estos momentos de gravedad y la responsabilidad en que incurriamos de no cumplir con nuestros deberes, que al unísono nos exigen la Patria y el interés de cada uno. También en la Asamblea del Sindicato de Trabajadores del Comercio hablaron los compañeros Campuzano y Vicente Manuel, y en una y otra el entusiasmo de los reunidos fué grande, como no podía ser menos.

En la reunión del Sindicato de Trabajadores del Comercio se tomó por unanimidad el acuerdo de que las quintas de 1924 y 1923 se movilicen para fortificar, y que a tal efecto el comercio de Valencia se cierre por la mañana, a fin de que sus afiliados aprovechen estas horas en la construcción de zanjas y refugios alrededor de la población, para hacer de Valencia un baluarte inexpugnable. Esta es la labor práctica que corresponde hacer a los trabajadores valencianos, siguiendo así el ejemplo de lo que se hizo en el glorioso Madrid en noviembre de 1936. De nuestra decisión y firme empeño depende todo y contra esto nada podrán hacer nuestros enemigos.

Para días sucesivos están convocados los demás Sindicatos de la U. G. T., que han de aportar, indudablemente, todo cuanto valga a la defensa de nuestra causa. Esta exige todo el esfuerzo de que somos capaces y constituirá la más vergonzosa deserción el dejar de hacerlo así, como el interés supremo de nuestra causa demanda y la conveniencia de todos exige. Tenemos la seguridad de que ningún trabajador valenciano ha de desertar de tal deber, y así las organizaciones que lo representan saben darse cuenta de su responsabilidad en estos históricos momentos, poniéndose en comunicación con sus afiliados para enardecer su espíritu de lucha y señalar las directrices que a las circunstancias actuales corresponden. De este modo haremos que nuestra tierra no sea hollada por la planta invidiosa del invasor. ¡Todo por y para la República! ¡Todo por la independencia y libertad de nuestra amada Valencia!

Nueva alocución del general Miaja a Valencia

El general Miaja ha dirigido al pueblo la siguiente alocución: «Valencianos: El enemigo ha iniciado una operación ofensiva por la zona de Levante, llegando, tras grandes y sangrientos combates, en los que ha sido duramente castigado, a ocupar Castellón de la Plana».

Nuestro Ejército Popular reacciona vigorosamente ante estos ataques y está dispuesto a que el resto de la región levantina no sea pisoteado por las tropas invasoras. España ha de ser sólo de los españoles y para ello nuestras tropas no regatearán esfuerzo ni sacrificio.

Vosotros, los trabajadores de la retaguardia, tenéis una alta misión que cumplir en estos momentos duros: trabajar, trabajar hasta rendir el máximo de producción y hacer que Valencia sea inexpugnable. Esta hermosa capital de Levante, de vieja tradición republicana, no puede ser menos que la capital de la República, donde se dijo: «No pensarán y no pasarán». A trabajar, pues, valencianos. A bibrar como la cerámica del frente exige.

La retaguardia tiene que cumplir esta misión que os expongo y la de vigilar a nuestros enemigos emboscados a quienes estoy dispuesto a castigar severísimamente. El Ejército rendirá el máximo de su potencia, pero vosotros tenéis que estar a la altura de quienes os defienden de la tiranía extranjera. La victoria de la causa republicana así lo exige.

El general-jefe del Grupo de Ejércitos, Miaja.

DESPUES DE LA OCUPACION

La triste situación de Austria

Paris.—La Prensa se ocupa de la situación en Austria, y principalmente del régimen a que están sometidos los austriacos.

El «Ejército» calcula en más de 50.000 el número de austriacos enviados a los campos de concentración. La mayoría están sometidos a trabajos forzados. Reina el terror y la Gestapo teje alrededor de la población una apretada red de vigilancia y delación.

El periódico añade que el coste de la vida sube sin cesar; las divisas y valores extranjeros son bloqueados en los Bancos y son vaciadas las joyerías. Esto es lo que tienen que ver los alemanes de los sudetes.

La «Republique» dice: «Una vez más Viena ha sido conquistada por la fuerza. Ignoramos si los italianos, los polacos y los húngaros, lo saben. Pero, además, ¿cuál es la reacción de la misma conciencia alemana?—Fabra».

Comité Local y Provincial de Enlace C. N. T.-U. G. T.

A todos los trabajadores y a todos los antifascista

Heróicos luchadores de la retaguardia, valencianos: La ola brutal de la invasión fascista ha llegado a nuestra tierra valenciana, asolando nuestras fértiles campiñas, sembrando el terror y la destrucción en los hogares de nuestra provincia hermana.

Castellón, tras una resistencia heroica, es hoy pisoteado por las hordas infamantes de los extranjeros, del fascismo hito-alemán, de los saqueadores del pueblo, ante cuyas fechorías y prepotencias vacilan aún los Gobiernos democráticos de Europa.

Se levanta, pues, apremiante, ante el proletariado del pueblo valenciano en general, el deber histórico de defender Valencia, nuestra ciudad y nuestra provincia, codiciadas por el imperialismo hambriento de Hitler y Mussolini que quieren arrebatar las fábricas a los obreros, la tierra a los trabajadores del campo y sumir a nuestro pueblo en la miseria, en la esclavitud, en el terror vergonzoso del gorgoteo.

Hace dos meses, cuando el enemigo rompió el frente del Este y creyó que su avance rápido y triunfal no iba a encontrar dique capaz de contenerle, una consigna, una orden, un imperativo, que era la voz de toda la patria dolorida de nuestro pueblo dispuesto a no perecer, fué lanzado por el Gobierno, por nuestro Comité Nacional, por el Frente Popular: RESISTIR.

La voluntad, el heroísmo y el sacrificio de combatientes y pueblo pararon los pies a los hordas sangrientas de la invasión.

Se levanta hoy también en una hora grave para la independencia de España, en un momento que Valencia sufre la amenaza directa del enemigo, y peligran sus libertades y se abren ante cada trabajador las perspectivas de las dificultades enormes que para el curso de la guerra y para la resistencia ulterior ocasionaría la caída de nuestra ciudad; la misma consigna, la misma orden, el mismo imperativo: RESISTIR.

Valencia no habrá de ser jamás del fascismo. La resistencia de nuestros combatientes y de todo el pueblo lo impedirán. Hoy como ayer, RESISTIR quiere decir VENCER; y resistiremos y venceremos.

Que nadie vacile. Que nadie se deje atrastrar por un pesimismo indigno de un pueblo como el nuestro. Los valientes, los que no tienen fe en la victoria de nuestra causa, no pueden estar con nosotros.

Trabajadores y antifascistas de Valencia. Ha sonado para nosotros la hora de las decisiones viriles, de los sacrificios sin cuento, la hora de demostrar al mundo que somos los mismos españoles del heroico Madrid, y que cuando un pueblo está decidido a no dejarse pisotear, no hay fuerza capaz de pisotearle.

En las fábricas, en los talleres, en el campo, redoblemos nuestra actividad, centuplicuemos nuestro esfuerzo, estrechemos nuestra unidad y la de todo el pueblo, hagamos de hierro la disciplina en torno a nuestro Gobierno de Guerra de Unión Nacional, colaboremos con entusiasmo, con fe y decisión a organizar el gigantesco esfuerzo de España hacia la victoria indiscutible del pueblo español.

Los reveses no pueden amilanar más que a los cobardes que piensan capitular o pactar con los enemigos.

En guardia contra ellos y contra los emboscados. Aplastémoslos sin piedad.

NI un solo brazo debe quedar inactivo. Miles de ellos se necesitan para construir fortificaciones y refugios. El que regatee su esfuerzo, el que hurte su colaboración y su ayuda a la defensa de Valencia, será un enemigo indigno de llamarse español, indigno de permanecer en nuestras filas.

Rapidez, decisión, energía, entusiasmo y disciplina.

Con estas condiciones el Ejército de Levante, que se bate heroicamente contra los invasores disputándoseles palmo a palmo el terreno, recibirá de nosotros la ayuda práctica que le haga más fuerte en la resistencia y en la defensa de Valencia, que debe ser salvada a toda costa.

Camaradas, a la acción; para ganar el tiempo perdido y para vencer.

¡Hagamos de Valencia la muralla donde se estrelle para siempre el fascismo!

Valencia 19 de junio de 1938.—EL COMITE DE ENLACE.

Comité Nacional de Enlace C. N. T.-U. G. T.

LA DIVISION 43

Matemáticas de guerra

«Do cuántas Divisiones se componen nuestro Ejército Popular? No sabemos del asunto ni una palabra. Pero suponemos que no serán más que 43. Señalamos esta cifra, como tope infinito y seguro, para tomar como base de nuestros cálculos precisamente la 43 División, a la que el Gobierno ha concedido la medalla del Valor. De sus hechos gloriosos citaremos uno solamente: ha causado al enemigo 16.000 bajas. En efecto, ha demostrado un valor a prueba. Si las demás llegan a enfrentarse en trances parejos, es posible que se comporten de análoga manera. Pero, admitiendo que alguna fallara—como hipótesis para argumentar, nada más—, contrarrestase esto con la cantidad del número de Divisiones que hemos supuesto: 43. Supongamos únicamente 43 Divisiones iguales. Si una de ellas ha sido capaz de cobrar 16.000 combatientes, las 43 juntas, llegadas la ocasión, crearían 685.000 enemigos. A lord Plymouth le van a dar el problema resuelto.»

«El Ejército Popular...»

«Hay quien piense que nuestro suelo está tan sobrado de valores que para su reconstrucción podría prescindirse de unos u otros profesionales de todas las actividades, obreros y artesanos de todas las oficios, ingenios de toda clase, según la etiqueta o la falta del sordo combatiente...»

«Es que en la paz habría de seguir la lucha fratricida...»

«Hay quien piense que nuestro suelo está tan sobrado de valores que para su reconstrucción podría prescindirse de unos u otros profesionales de todas las actividades, obreros y artesanos de todas las oficios, ingenios de toda clase, según la etiqueta o la falta del sordo combatiente...»

«Es que en la paz habría de seguir la lucha fratricida...»

El sábado habló por radio el Gobierno desde Madrid

¡Luchamos, sabedlo bien, por que España sea para los españoles!

El sábado, a las 10'30 de la noche, habló por radio, desde Madrid, el jefe del Gobierno a todos los españoles, y su discurso causó un excelente efecto, deshaciendo las muchas fantasmas que se habían forjado ante su anuncio. Fué un discurso claro y sincero como todos los suyos, y de él damos un extracto a continuación:

Después de ensalzar a Madrid como se merece por su heroísmo, dice que el enorme desequilibrio de material entre el enemigo y nosotros que se observaba hace cuatro meses, ha desaparecido en gran parte, y aunque nos queda mucho por hacer, todo se hará, pues no se improvisa una industria de guerra. Y aunque el enemigo cuenta con poderosas ayudas, no hay necesidad de equipararse a él para triunfar, como en varias ocasiones se ha demostrado. Las perspectivas son halagüeñas.

En marzo la consigna era resistir, y hoy sigue siendo para abrir paso a la victoria. El mandamiento del Gobierno fué atendido y se elevó la moral a un nivel que nunca se había conocido. Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces al vencedor lo hace el vencido.

No se puede pensar en un arreglo que, no nos engañemos, nunca será transacción, ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no le dejaría pactar. Y nosotros luchamos por una España libre e independiente. Si no fuera así, ni un minuto más de lucha. Mientras haya un puñado de tierra nuestro, mientras haya pechón en que palpite un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumba o se vence. Se vencerá.

Luego dice que los españoles hemos heredado una magnífica historia, con méculas, como todos, pero también con soberbia grandeza como ninguna, y esto obliga a mucho. Y aunque las luchas intestinas habían envenenado la convivencia ciudadana, no se puede consentir que los que hoy se sienten amos y señores y consideran hipotecado en su provecho nuestro terruño, nos dividan en zonas de influencia y sean los beneficiarios de la labor acumulada de nuestros padres y del trabajo que realizan nuestros hijos.

La seguridad del triunfo nos la da el propósito inquebrantable de obtenerlo. Tenemos motivos para confiar en la victoria y tenemos obligación de confiar en ellos. Cuando un Gobierno demanda de un pueblo el resistir hasta lo último, aun a costa de todas las tribulaciones y de los máximos sacrificios, ha de ser por principios constanciales con el pueblo mismo, pues no puede pedirlo en nombre de una ideología determinada, de un grupo o partido, sino de aquel denominador común de aspiraciones, de aquella suma de obligaciones contraídas con su historia. A este efecto, dice así por lo que luchamos:

Luchamos por asegurar la independencia absoluta de España, sin más trabas ni límites que el que impone un derecho común que establece los vínculos y relaciones entre los pueblos, derecho de todo aboleo español, cuyas raíces se encuentran en el dominico Bartolomé de las Casas y hasta en el doctor eximio y Pío P. Suárez, y de un modo acabado en el precursor del Derecho internacional, Francisco de Victoria.

Independencia significa liberación de los invasores, significa renuncia a tutelas; significa que seamos los beneficiarios de nuestra propia tierra y no víctimas de la explotación extranjera.

Significa una vida jurídica y una economía dirigida, regulada y explotada por y para los españoles.

Luchamos por la integridad de España. No admitimos desmembramientos ni enajenaciones, ni hipotecas, ni concesiones en su territorio, en su litoral ni en su subsuelo. Ni en la Península, ni en las islas. Ni en sus posesiones, ni en su protectorado. Luchamos por que España, sin injerirse nunca, nunca, en la vida interior de ningún país, evite de sentir como propios los intereses de las naciones de habla y raíz comunes. Luchamos por una República popular, estirpe democrática, ya que la monarquía perdió todo vínculo con el sentir nacional y ello ocasionó la decadencia de España y la pérdida de la propia institución. Una nueva dinastía o un nuevo monarca significarían encadenar España a la órbita de uno u otro país y jamás traería la paz necesaria.

Luchamos por un Gobierno de autoridad, por un ejecutivo firme, dependiente de la voluntad popular, expresada por el sufragio; Gobierno que coloque al Estado por encima de los partidos y queremos unos partidos que consideren su principal misión ponerse al servicio de la colectividad nacional.

Luchamos por que sea la voluntad de España expresada plebiscitariamente—tan pronto la guerra termine—la que perfilé y defina la vida jurídica y social de la República.

Luchamos por que sin menoscabo de la unidad española se respete la personalidad de los pueblos que integran España. Unidad hacia afuera; diversidad en el interior ha sido la característica de España en sus épocas de apogeo. Y toda libertad regional que no vaya en detrimento de España o de otras regiones, debe ser respetada y cuidada. Cuando un país está en su curva ascendente la variedad aglutina y enriquece y sólo se convierte en dispersión y debilitamiento cuando el país marcha hacia la decadencia.

Nadie quiere la disgregación de España. Si hay quien la quiera, cuélese enemigo nuestro, que lo estamos dispuestos en un modo de una lucha fratricida a dejar hechos jirones cinco siglos de historia. Máxima personalidad regional en consecuencia, dentro del máximo españolismo.

Luchamos por que el Estado asegure la plenitud de derechos al ciudadano. Respeto a la conciencia y a las creencias. Ni injerencia de la Iglesia como institución en la vida del Estado, ni injerencia de sus jerarcas en las contiendas ciudadanas. Pero en cambio, garantía del ejercicio del culto. Lo debemos a un principio que profesamos. Lo debemos al simúmero de españoles que practican religiones positivas. Lo debemos a los millones y millones de católicos que luchan a nuestro lado. Pero aunque sólo fuera uno. Aunque no hubiera ninguno. El Estado no puede permitir la persecución por las ideas. Sería, además, error profundo. Toda persecución hace mártires, y los mártires revivifican las creencias. Encierra en el fondo de todo sentimiento religioso algo de lo más noble del espíritu humano, y a decir verdad, si no fuera por un profundo sentido de religiosidad, sería difícil encontrar ánimos, soportar con entereza las duras pruebas a que nuestro país está sometido.

Luchamos por que el fruto de la tierra sea para quien la trabaja. Por suprimir la explotación inicua del individuo por una plutocracia que a su vez se convierte en dominadora del Estado, perdiendo de vista—yendo casi siempre en contra—todo interés colectivo. Quien sea propietario, gane lo por su esfuerzo, impedito el disfrute de la suya al interés supremo de la nación.

Luchamos por impedir que la acumulación de riqueza pueda convertirse en el control efectivo de los recursos vitales del Estado.

Luchamos por estimular el desarrollo de la pequeña propiedad y siempre que no se funde en principios antieconómicos. Por garantizar el patrimonio familiar, protegiendo así a la familia, núcleo de la sociedad y del Estado.

Luchamos por que el trabajador participe en el beneficio de su esfuerzo, no sólo como reivindicación social legítima, sino como base de un mejoramiento de la raza. Porque el Estado ha de acabar con las masas famélicas y depauperadas que el egoísmo de castas de un sistema vicario y antinacional nos ha dejado como vergüenza e ignominia.

Luchamos por el mejoramiento de nuestra raza. Por que el español pueda competir en cuanto a cultura, temple físico y espíritu civil, con los ciudadanos de otros países donde el Estado ha sabido sentir el alto valor patriótico de esta preocupación.

Luchamos, al, por tener un Ejército al servicio del pueblo español. Es decir, un Ejército libre de la injerencia de los partidos y cuyo norte y guía sea el supremo interés de la nación.

Sabemos lo que significa una guerra. No se nos puede negar experiencia. Somos pacifistas, pero para poder ser además pacifistas necesitamos España un potente ejército en el aire, en el mar y en la tierra, que haga que se nos respete. Sabemos lo que cuesta un Ejército, pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo.

Luchamos por unas relaciones internacionales dentro de un régimen de derecho; pero por unas relaciones en pie de igualdad. Para lograrlo, ningún sacrificio debe escatimarse.

Y si mientras dura la guerra hemos de ser duros e inexorables con el enemigo, abierto o encubierto, anhelamos la paz para incorporar a la ingente tarea de reconstruir y engrandecer España a todos los compatriotas que de buena fe quieran cumplir el deber que a todos nos reclama. ¿O es que hay quien crea que después de esta epopeya sangrienta puedan clasificarse los españoles simplemente en vencedores y vencidos?

Hay quien piense que nuestro suelo está tan sobrado de valores que para su reconstrucción podría prescindirse de unos u otros profesionales de todas las actividades, obreros y artesanos de todas las oficios, ingenios de toda clase, según la etiqueta o la falta del sordo combatiente...»

«Es que en la paz habría de seguir la lucha fratricida...»

Julio Bohiques Sansaloni

Del Cuerpo de Seguridad y Asalto

Falleció el día 20 de marzo de 1938, en cumplimiento del deber en el frente de Teruel, sector de Ejalve

A LOS 26 AÑOS DE EDAD

Su familia agradecerá el cariñoso recuerdo que le dediquen en este día, tercer mes de su muerte, sus amigos y conocidos.

